

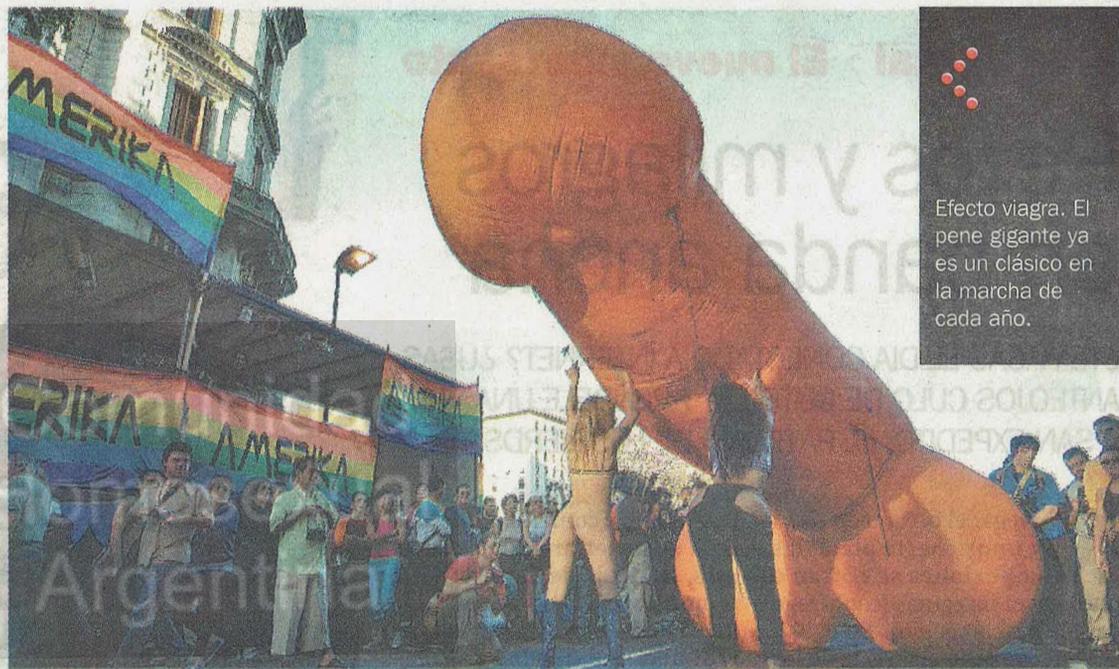
Vida real II > Día del Orgullo

Marcha atrás

MIENTRAS ACA SE ENFRENTAN LA "OFICIALIDAD" GAY Y LOS GRUPOS HOMOCORE, EN EE.UU. ABREN EL PRIMER COLEGIO PARA LA COMUNIDAD QUEER.

Un falo inflable naranja, de más de 2 metros, rebota con la elasticidad de un amortiguador Scania sobre Avenida de Mayo. Atrás, turistas con cámaras digitales, timoratos, atrapados en la curiosidad. Un travesti, embetunado y en bolas, trasladada por Diagonal Sur un carrito de supermercado con un niño de tres años adentro. En la XIII Marcha del Orgullo Gay, el "color" es casi un cliché. Es el banquete del figgón; pintoresquismo y exageración a destajo. Lo rebosante del travestismo, la pose grandilocuente de las drags queens, las lesbianas y sus movimientos de murga cerca de la pirámide de Mayo, la fricción de un montón de tipos desquiciados en cuero arriba de un acoplado... Pero este sábado la plaza es territorio compartido y en disputa. Un espacio de significaciones en

tensión. Por un lado, la "oficialidad" gay de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), SIGLA, Fulanas y el camión de Amerika, el boliche que masificó la excursión nocturna gay. Detrás, una valla y el cordón de uniformados para retener un posible avance de los autodenominados "custodios" apostados en las escalinatas de la Catedral. Adentro velaban al cardenal Juan Carlos Aramburu. Esta "fuerza de choque católica" reclutó una mezcla de sexagenarios y treintañeros, camisa Polo, para proteger la catedral de una pintada. Y en el centro de la plaza, hace pie la convocatoria a la "contramarcha del orgullo": un ala que une a los grupos homocore, troskystas, anarcos, un ex cura, punks y agrupaciones feministas. Al empezar la marcha, lo "contra" y lo "oficial" confluyen en un



Efecto viagra. El pene gigante ya es un clásico en la marcha de cada año.

pico de botella frente al Cabildo. Nadie quiere ceder un centímetro. "Se va a acabar, se va acabar/ la burocracia homosexual", floorean unos a otros. Una bomba de estruendo rueda abajo de una bandera y la congestión se destraba. Una pausa, algo de vértigo y la marcha sigue hasta Congreso, donde está la carpa de Zanon. Algunos confluyen ahí y todo se disipa. Mientras, el falo enviagrado pide pista; apunta al cielo.

Txt. Juan José Santillán, especial para Clarín

AULAS GLTTB > CLASES A TODOS

En un informe realizado en las escuelas norteamericanas saltó un dato inquietante: el estudiante típico escucha insultos de connotación antigay 25,5 veces por día. Y reconoce ser usado como punching ball de los matones de turno, una vez por día. Eso no ocurre en Harvey Milk High School: una secundaria que este

año abrió en Greenwich Village (NY) recibiendo principalmente a alumnos gays: homosexuales y lesbianas que emigraron de otros institutos hartos de la violencia psicológica y física. Hay voces en contra (la tachan de segregacionista). Pero todos coinciden en que los alumnos sólo deberían preocuparse por estudiar.